

EN FAVOR DEL LIBRO

UNA LETANÍA Y UNA GLOSÀ

(Artículo que ha obtenido el "Premio al mejor elogio del Libro")

Es costumbre, desde muy antiguo, dedicar los y chicleos al libro, hasta el punto de que una colección, siquie ra fuese antológica, de ellas y de ellos, llenaría volúmenes de consideración. Entre tantas alabanzas conviene, pues, destacar alguna significativa, que bien puede ser la que adopta la forma rancia y prestigiosa de letanía.

La más célebre letanía bibliográfica es la atribuida por Gabriel Peignot a Lucas de Penne. Gabriel Peignot, que vivió parte de los siglos XVIII y XIX, fué un buen profesor que consagró ígneos entusiasmos al estudio metódico del libro—de que fué precursor en Francia—con la pureza y el desinterés propios de persona tan modesta que según expresión suya, no hubiera dado ni el tabaco que cabe en un pipa para que su nombre le sobreviviese. Lucas de Penne es una incógnita que Gabriel Peignot dejó sin esclarecer, cosa que tampoco hacen los correpondientes lexicones biográficos.

Pero lo importante es la letanía bibliográfica de Lucas de Penne, que corre en varias versiones, si bien aquí se aceptará la que ofrece Gabriel Peignot.

La letanía en cuestión dice que el libro es:

Lumen cordis.—El corazón tiene, sí, óptimas cualidades, como son la bondad, la compasión, la valentía, no siempre tenida en cuenta. Dijo Pascal que hay razones del corazón que la razón no conoce. Pero también hay razones de la razón que el corazón ignora. De ahí se sigue una ceguera moral que origina acerbos males y engendra desengaños. Ahora bien, para esa ceguera puede ser un apreciable remedio la luz del corazón que proporciona el libro.

Speculum corporis.—Cuando se coge un libro, sin apoyarlo en mesa o atril, ¿no se le tiene a manera de un espejo de mano? Sí; pero ese espejo no devuelve la imagen del lector, aunque el lector vea a veces en el libro, por sobrada fantasía, la propia imagen, ¡ah si el libro fuera verdaderamente espejo del cuerpo! Seguramente habría más riqueza de lectores femeninos...

Virtutum magister, depulsor vitiorum.—El libro, efectivamente, enseña las virtudes y arroja los vicios, a condición, sin embargo, de que su finalidad no sea exclusivamente moral. Basta que un libro nos produzca un deleite estético o una preocupación intelectual para que surja la eficacia moralizadora. Pero los libros que se han propuesto ésta, no la han alcanzado generalmente más que haciendo intervenir intelecto y belleza.

Corona prudentium.—La corona, en términos generales, es un signo distintivo, según particularidades, de imperantes o nobles de varia condición. También distingue, cuando es de hiedra, a cierto jocundo dios de la antigua mitología. ¿No son acaso los libros una nota distintiva de las personas mesuradas que andan con pies plúmbeos, que saben medir al punto el pro y los inconvenientes de las cosas? Justo, por lo tanto, es llamar a los libros corona de los prudentes.

Comes itineris.—Se cuenta de Plinio el Antiguo que aun en los viajes, que a la sazón no eran prototipo de comodidad se dedicaba a los libros. De muchas personas púedese decir actualmente que sólo tienen trato con los libros cuando van de viaje. El libro, por lo visto, compensa plañteramente el enojo de los largos trayectos, del paisaje monótono o archisabido, de las estaciones sin poblado. Pero huelga decir que las personas únicamente lectoras en ruta no son portentos de ilustración.

Domesticus amicus.—En el hogar tenemos a los padres de cabellos escarchados, o a la hermanita reposada que tan lindas labo es hace con la aguja, o a los chiquillos que arman horribles trapatuestas, o a la esposa que mira el horizonte con los ojos azules. Lo que no tenemos es un amigo, porque bajo el techo del hogar sólo moran parientes. ¿No tenemos un amigo? ¡Sí, sí! El libro nos dice que sí.

Congerro jacentis.—Cierta es que a veces, la persona tendida en el tálamo por causa de enfermedad no puede contar con la compañía de un libro que hasta sería gravosa para su salud. Pero ¿hay estado más bello que el de convalecer en una cama blanca, con ventana abierta a la campiña primaveral, y con un libro en la mano que podamos leer como quien dice a sorbos?

Collega et consiliarius presidentis.—No hay inconveniente, dirán algunos, en admitir eso de que el libro sea colega y consejero del gobernante. Pero es evidente, añadirán, que muchos gobernantes lo han sido sin usar más libro que el papel de fumar. ¡Cierio, ciertísimo! Pero de la casualidad de que de esa categoría han salido los gobernantes más tímidos y deficientes. En cambio, ¡qué magna es la figura de aquel Jonh Gladstone, tan generoso, tan vidente, a quien, ajustándose a la realidad, lo presenta un retrato en el despacho de su casa, leyendo, abstraído, los dulces libros de humanidad!

Myrothecium eloquentia.—

Este elogio del libro tenía en los tiempos en que fué elaborada la letanía—que data, cuando menos, del primer tercio de la centuria décimo séptima—un senti o que hoy no tiene. Entonces la elocuencia estaba formada y determinada férreamente por los libros, el sendo a seguir, la guisa de andar y los gestos a producir. Hogaño la relación entre la elocuencia y el libro es más laxa. Y quizá por ello mismo resulta más oportuno decir que el libro es la cápsula con perfumes a la elocuencia.

Mortuus plenus fructibus, pratum floribus distinctum. Puede parangonarse el libro, ciertamente, a un huerto repleto de frutos y a un prado salpicado de flores. Los frutos se llaman ideas; las flores, figuras retóricas. Y tanto el huerto como el prado, tienen en todo su perímetro un seto que ha levantado el estudio y la reflexión. Pero el seto, aunque ha recibido refuerzo de los poderes públicos en forma de ley de la propiedad intelectual, impone poco respeto. Por eso lo trasponen tantos golosos del cercado ajeno.

Memoriae penus, vite recordationis.—Pasaron ya aquellas épocas en que los aedas remontaban las amables colinas de Grecia para dirigirse a las fortalezas donde narraban las proezas de las divinidades antropomorfas; pasaron ya aquellas épocas en que los juglares escalaban las graníticas montañas de la Europa Central para encaminarse a los castillos donde recitarían hazañas de amor y de guerra. Entonces la no existencia o la escasez de libros hacía ejercitar la memoria, que ahora ha decaído en importancia porque el libro la tiene en depósito y la hace vivir cuando es menester. Pero no acaban ahí las alabanzas que del libro escribe Lucas de Penne o quien sea el autor de la letanía.

Añade que el libro acude cuando se le llama, corre cuando se le ordena, siempre está presto, nunca deja de ser complaciente, contesta en cuanto se le interroga, revela lo oculto, ilumina lo oscuro, resuelve lo dudoso, protege contra la suerte adversa, templa la prosperidad, fomenta la riqueza, evita los derroches.

Todo ello está bien, muy bien, puesto que sería baldío advertir que lo dicho en favor del libro en general ha de volverse al revés cuando se trata del mal libro.

Y claro está que esto mismo—el daño que puede causar un mal libro—habla muy alto en pro de la eficacia que tiene el libro en general.

ALMELA Y VIVES.

Vida deportiva

Nota del Real Murcia

Para el partido que el próximo domingo se celebrará en la Condomina entre el Cartagena F. C. y el Real Murcia, ambos clubs de común acuerdo han solicitado a la Federación Nacional la siguiente terna de árbitros: Fausto Martín (Vizcaya), Hernández Arres (Castellano-Leonesa), y Cruella (Cataluña).

Lea V. "Informaciones" y "La Libertad"



Oh, la calvicie!

Antiguamente, ser calvo era un motivo magnífico para gastar el dinero en uno y otro específico a ver si nacía el pelo; y al convencerse de que no era práctico ninguno, adquirir un bisoñé.

Pero como el tiempo cambia y la civilización ha creado nuevas cosas con su enorme producción, ahora, ser calvo, resulta un motivo de riqueza, ya que todo el que no tenga pelo alguno en la cabeza puede en su calva lucir con toda solemnidad un espacio destinado para la publicidad.

En Londres, se ha convocado un concurso de calvicies para elegir diez cabezas cuyas mondas superficies rotuladas con esmero puedan de anuncio servir para una importante casa de máquinas de escribir.

Los elegidos, tendrán un sueldo más que excelente y como habrán de exhibirse donde los vea la gente, pues irán a las cárceles y a los teatros de lujo. ¡Una vida de marqueses tan solo por un dibujo escrito sobre la calva de los que sean elegidos! La casa cree, que esto aumentará los pedidos...

En fin, esto de las calvas, sirviendo de propaganda es una publicidad para este tiempo que anda, en el que no hay nada extraño y ha de haber si así seguimos mucho menos. Ya veremos con el tiempo, si vivimos—publicidades más raras haciendo que los suicidas anuncien los específicos y hasta los paracaidas.

En fin, los calvos, ahora ya tienen un porvenir que les ofrece en casa de máquinas de escribir, y que puede desquitarse de aquel dinero, gastado en millares de específicos que no dieron resultado.

Saca-tapón

EN 2.ª PLANA Notas informativas de UNEA El deporte y la literatura La Federación de Fútbol abre un concurso de novelas

Al margen de los libros nuevos Cartelera de espectáculos

NOTICIAS Y DIVERSAS INFORMACIONES

ENTIERROS

El pasado domingo desde la parroquia de San Antolín se efectuó el entierro de la virtuosa señorita Isabel Rodríguez Galiano, concurriendo infinidad de amigos entre los que hallaban representadas todas las clases sociales.

En la iglesia del convento de Isabelas se cantó un solemne responso.

A los sentidos padres, hermanos (entre los que se cuenta el inteligente artista don Carlos y el funcionario de O. ras Públicas don Antonio) y demás familia les reiteramos nuestro pésame.

También y desde el templo parroquial de San Bartolomé se verificó ayer tarde el entierro del antiguo oficial del Registro de la Propiedad y amigo nuestro don Antonio López Ayala, cuyo lúnebre acto se vió muy concurrido. A sus apenados ahijados y demás parientes reiteramos la expresión de nuestra condolencia.

Descansen en paz.

Hallazgo de una cartera

En la mañana de ayer y por una pareja de la Guardia civil, fué encontrada en el sitio conocido por «Puerto de la Cadena» una cartera conteniendo una cantidad de dinero y varios documentos, la cual está en poder del señor Jefe de la línea de esta Casa-Cuartel, la que se le entregará a quien acredite ser su dueño.

Informaciones regionales

DE LORCA

Nuestros poetas en la Fiesta del Libro

MIGUEL GIMENO CASTELLAR

Murcia es la cuna de poetas gloriosos entre los que últimamente se han destacado figuras de tanto prestigio como Jara Carrillo, Bolarán, Para Vico, Heliodoro Puche y otros.

Hoy ha triunfado otro, que con orgullo para nuestra tierra, ha sido galardonado en la fiesta del libro, últimamente celebrada en Madrid.

Nuestro paisano, Miguel Gimeno Castellar, ha sido premiado en su tomo de poesías «Torre de Silencio».

El triunfo obtenido por nuestro querido amigo Miguel Gimeno, nada nos ha

extrañado, ya que por su inteligencia y valor positivo, hace tiempo le considerábamos digno del mismo.

Lorca ha experimentado una inmensa satisfacción al conocer el fallo de un jurado que viene a consagrar la personalidad de este insigne poeta. Por esto, yo, el más modesto de los que en esta tierra pueden emborronar unas cuartillas, envío mi cariñosa felicitación al autor de «Torre de Silencio», deseándole grandes triunfos que sirvan de estímulo a su acreditada pluma.

CORRESPONSAL

DE ALICANTE

Las maniobras navales

A vida o a muerte

Los buques del Bardo Negro que durante estos días han permanecido en el Puerto y en las costas de Alicante, se dirigen, decididos, hacia las Islas Baleares. Solo quedan unas horas en que tienen que saborear el dulce triunfo

o el amargo fracaso. Por eso se deciden a tomar esta solución. Van, podemos decir, a luchar a vida o a muerte.

En los buques las charangas interpretan himnos que dan optimismo a los corazones de los combatientes. El cielo cubre con gran majestad al agua del mar que parece querer tagarse con su enorme boca a los palacios flotantes, grandes moles de hierro y acero, que avanzan, alzan optimistas hacia el misterioso y romántico y alegre Levante...

Pronto van a morir o a vencer, ¡quien sabe! ¡Morir! Los corazones ante este faídico pensamiento sienten cruir la sangre de sus venas... como el huracán al pasar sobre la tierra...

¡Vencer! Ante este deseo tan natural en las almas humanas los hombres sonrien e

HÉROES CIVILES UN FORMIDABLE GLADIADOR VENCIDO

No solamente se dá la vida por la patria en la guerra. Hay también héroes civiles que llegan al sacrificio máximo en aras del amor patriótico. Y entre éstos héroes civiles, puede confarse a Gustavo Siresseman.

Hace unos meses estuvo en Madrid. Placiale ambular por las calles, con llaneza impropia de un forjador de pueblos. Una tarde magnífica de junio, ya cercano el crepúsculo, le vi en la Puerta del Sol. Seguido de un auto so erbio que rodaba lentamente por la calzada, Siresseman iba a pié por la acera de Gobernación. Contemplaba con ojos maravillados el espectáculo, siempre interesantísimo, de la gran arteria madrileña henchida de tránsito.

Alto, recio, su robustez aparente hacia poner en duda los cin uenta años que el insigne político teutón llevaba a cuestas. Más aún que su robustez, pregonaban juventud el brillo de las pupilas ingenuas y la risa infantil que le retozaba en los labios.

No obstante, reparando un poco, podían apreciarse en Siresseman las huellas con que el exceso de trabajo marca a los hombres fuertes. El color un poco macilento, el labio inferior colgante y las bolsas de los párpados indicaban fatiga tenaz. Trabajaba demasiado. Mucho más de lo que le permitía su salud. Se lo habían advertido los médicos con severas y reiteradas admoniciones.

Siresseman pretendía hacer breves trasiegos en su ardua labor. Pero en seguida, las múltiples e indeclinables exigencias del trabajo, volvían a hacer presa en el hombre de voluntad indomable.

Entiermo, seriamente amenazado de una muerte brusca, ha venido laborando sin cesar, durante años, en servicio de Alemania y en servicio de la paz europea.

Laborando y sufriendo las más vivas contrariedades, los más agudos sinsabores. Ante los extraños era el representante del pueblo inculcado de haber encendido la Gran Guerra. Sus palabras eran acogidas con prevención; sus acciones fiscalizadas con el mayor recelo. Cada intervención suya en la Sociedad de Naciones o en las Asambleas internacionales equivalían a una gran batalla. Una gran batalla que había de librarse, solo contra todos, imponiéndoles a sus nervios y a sus sentimientos las violencias mayores.

Entre sus compatriotas tampoco fueron siempre bien interpretadas las intenciones de este hombre singular. A un pueblo exasperado por la derrota, y puesto en cruz a causa de ella, no cabía pedirle la serenidad de espíritu precisa para juzgar cuerda mente los recursos que Siresseman necesitaba poner en juego con la mira de sacar a

su país lo menos mal librado posible de los choques y encuentros inevitables.

La tradición imperial y belicista pesa todavía demasiado en determinadas zonas del pueblo teutón, para que su peso dejase de incidir bárbaramente sobre los hombros de quien llevaba a cuestas el porvenir de su patria; de quien había asumido la tarea de reincorporar a Europa la Alemania sometida a lazareto por las naciones victoriosas.

Pensando en todas estas dificultades, en todos estos obstáculos de orden interno y de orden externo que Siresseman ha necesitado vencer u orillar, espanta la agobiadora pesadumbre de su tarea. Tiene la polifcica alemana una figura ciclópea: la del Príncipe de Bismark Pero bien puede asegurarse que no le va en zaga a de Siresseman. ¡Eran tan distintas las circunstancias en que uno y otro desenvuovieron su genio político! A Bismark bastó con ser el «Canciller de Hierro». Siresseman ha necesitado ser indistintamente, y en ocasiones simultáneamente, el hombre de hierro, de granito, de carne y de gelatina. Todo era preciso para extraer a Alemania del pozo en que la sumergiera la locura de su último emperador, compartida hasta 1918 por la casi totalidad de los vasallos.

Cuando, a través de la distancia y del tiempo, se emparejen las figuras de Bismark y Siresseman, es casi seguro que la de éste último levante muchos codos sobre la otra. Desde luego, Bismark so brevivió a sus hazañas políticas; gustó las dulcedumbres del triunfo; pudo ornar de laureles su frente victoriosa. Y Siresseman ha caído en pleno fragor de la lucha, en pleno vigor de madurez y sin ver cimada su obra gigantesca.

Podía haber vivido muchos años aún. Pero lo ha devorado la titánica misión en que había comprometido toda su fe, todas sus energías, todos sus patrióticos entusiasmos. El antiguo soñador obstinado en coonestar los atavismos del Imperio con los principios de la Democracia, ha caído aplastado por la más dolorosa de las realidades: por la necesidad de extraer una Democracia viva de entre las astillas del Imperio.

Alemania le debe gratitud eterna a este formidable gladiador vencido. Le dió siempre lo mejor de su espíritu. Le ha dado la vida prematura mente. Europa y el mundo entero también quedan en deuda con Siresseman. Sin la intervención, sin los esfuerzos, sin los sacrificios de este hombre cumbre, Alemania quizá sería hoy una continuación de la fogarada que arde al otro lado de su frontera oriental.

JUAN JOSÉ LORENTE (Prohibida la reproducción)

Fallece un magistrado del Supremo

Madrid, 9.—Ha fallecido en esta capital el magistrado del Tribunal Supremo don Antonio Cabillo Muro. Su muerte ha sido muy sentida.

VENTECILLOS Y OCURRENCIAS La libertad de escribir

El famoso novelista León Tolstói decía constantemente que si fuera rey daría a una disposición ordenando que todo escritor que escribiera una palabra indebidamente fuera privado del derecho de escribir y recibiera cien latigazos. Un día repitió estas palabras ante Gorki. —¿Y la libertad de escribir?—le dijo Gorki, protestando. —Libertad de escribir, sí—replicó Tolstói—. La libertad de escribir mal, jamás.

Instrucción Pública

DE LA S CCIÓN

Se diligencian títulos administrativos de los siguientes maestros: Don Nicolás Leal, maestro de la capital con ascenso a ocho mil pesetas y don Marcelino Martínez de La Unión y don Virginio Matéos de Jiménez, con ascenso a tres mil quinientas pesetas.

Los interesados deben remitir a la Sección, con toda urgencia tres copias de esta diligencia debidamente compulsadas por los respectivos alcaldes.

A la Dirección general de primera enseñanza, se le participa que en la nómina de

Septiembre último aparecen 27 maestros con el sueldo de 3.500 pesetas.

A la Dirección general de la Deuda se cursa informado el expediente suscrito por doña Remedios Rael, solista por pensión como madre pobre de doña Micaela Viviente Rael, profesora especial de adultas que fué de esta capital.

Ha sido nombrada y posesionada en el cargo de profesora especial interina de confección doña Pilar Suárez Morollón, con sueldo anual de 2.500 pesetas.

A la Alcaldía de Lorca se remitirá para su entrega a doña Dolores Tudela Campoy, oficio de la Sección de Burgos, participándole la concesión de 30 días de licencia por enfermedad.

A doña Juana Guardiola se le piden documentos indispensables para completar su expediente de viudedad.

Se recuerda a los maestros y maestras que deben remitir a la Sección durante este mes los presupuestos del próximo ejercicio.

ESTE DIARIO de rancia historia anti-cliquil y de neta significación liberal NO PERTENECE A LA Asociación de la Prensa

Superior Whippet 1929 El coche de moda y más barato Adrián Viudes Floridablanca, 75.—Teléfono, 2506.—Murcia

